

# NOVENA DE NAVIDAD

## Introducción

Esta novena, queremos que sea una memoria salvífica de un Dios que “puso su tienda entre nosotros”, recorrer sus huellas y estar en aquellos lugares que habitados por su amor, son para nosotros “lugares de gracia”; “lugares de encuentro de Dios con nosotros”.

“Ir con espíritu de oración de un lugar a otro... en el espacio particularmente marcado por la intervención de Dios, no solamente nos ayuda a vivir nuestra vida como un camino, sino que nos presenta plásticamente la idea de un Dios que nos ha anticipado y nos procede, que se ha puesto él mismo en camino por sendas de los hombres que no nos mira desde lo alto sino que se ha hecho compañero de viaje.”

“Lo digo a todos: ¡vayamos tras las huellas de Cristo! Que este viaje...pueda representar el viaje de toda la Iglesia, deseosa de estar cada vez mas disponible a la voz del Espíritu, para ir con agilidad al encuentro con Cristo, el Esposo: “El Espíritu y la Esposa dicen ¡Ven!” (Apoc 22,17)

(Carta sobre la peregrinación a los lugares vinculado con la Historia de la Salvación)

## Oración Introductoria

Dios y Padre Nuestro que en tu misericordioso amor abriste un lugar para nosotros y necesitas que abramos nuestro corazón para recibirlo, te pedimos que nos ayudes a estar atentos a la venida de ese Amor que nos visita.

Dios y Señor Nuestro Jesucristo, que decidiste por amor, tomar nuestra carne necesitada y pobre, concédenos tener un corazón abierto a los especialmente pobre y necesitados de nuestra propia carne, a fin de abrir en nuestro suelo un pedacito de tu Cielo.

Dios y Espíritu de Amor, que fecundas con tu sombra a todos el que en ella se cobija, ven a aliviar como dulce huésped, el corazón que hoy te recibe y reaviva en él, el Don sobre todo don de un corazón de hijo. Así sea.

*-reflexión propia del día-*

## Oración final

Madre y Señora Nuestra que nos enseñaste a hacer lugar amor de Dios, cuida en nuestros corazones el lugarcito en el que Él esta puesto, y haz que todas las cosas las guardemos en él para que así nuestra vida esta escondida con Cristo en Dios. Amen.

## 1er Día: En el seno de la Trinidad

***“La palabra estaba junto a Dios, y la palabra era Dios.” (Jn. 1,1)***

El primer lugar de gracia a habitar es el origen de toda gracia: el seno mismo de Dios. Él es el Amor y de él parte como palabra amorosa, este mensaje que recorrerá una enorme distancia hasta dar con la carne del corazón de todo hombre.

Habitar el seno de la Trinidad es estarme en el lugar de la iniciativa, libre y gratuita, en la que el amor de Dios se adelanta, se conmueve y se ofrece por mí. Por eso que yo soy y que tanto significado para él.

Es habitar el lugar donde se me ha amado desde toda la eternidad. Lugar de donde parte este mensaje que día a día renueva y sostiene mi vida.

Es habitar el lugar donde el Padre, el Hijo y Espíritu Santo trabajan por mí, siendo uno en el Amor y me invitan a sumarme a su trabajo. Lugar donde se enseña a hacer y ser Comunidad Civilización del Amor, Pueblo de Dios.

Es habitar el lugar donde el sueño imposible del hombre se hace Sueño del Dios para el cual todo es posible.

Habitar el seno de la Trinidad, es vivir en esta vida, del gozo de saber que allí tengo, mi lugar, mi verdadero lugar donde el Espíritu me espera para unirme en el abrazo eterno, de amor del Hijo y el Padre.

*(Pido la gracia que necesito)*

*-rezar un Padre Nuestro-*

*Se puede terminar con un canto.*

### **2do Día: En el seno de la Virgen.**

***“...su madre María estaba prometida a José y, antes de vivir juntos, resultó que esperaba un hijo por acción del Espíritu Santo.” (Mt. 1,18)***

Habitar el seno de la Virgen, es habitar el lugar de las entraña maternas, en las que Dios engendra a sus hijos.

El seno de María es el lugar que Dios se preparo, libre de todo pecado y por lo tanto amorosamente obediente, para que el hijo cumpliera su misión en nuestra carne.

Habitar su seno es estar en el lugar que Dios prepara para que su Proyecto de amor, pueda cumplirse; para que pueda decirle que sí, a su Voluntad amorosa.

El seno de la Virgen es el lugar del Sí. Del sí, del abandono en las manos de un Dios que es Padre. Del sí de la confianza, de que lo que parece oscuro, es sombra de un Dios altísimo, que desciende para estar conmigo, aunque oculta su presencia. Del sí de la humildad de quien se deja mirar por Dios en la propia pequeñez. Del sí de la disponibilidad que le permite obrar y le reconoce su especialidad en cuestiones imposibles.

Habitar el seno de la Virgen, es habitar la tierra buena, fecunda y fértil, cargada de esperanza, que se abre atenta a la escucha de la Palabra y acepta, como el grano de trigo, para una experiencia de muerte, para así convertirse en miga del Pan Bendito; tierno Pan de Amor, que Dios Padre reparte en la mesa de los hijos.

*(Pido la gracia que necesito)*

*-rezar un Ave Maria-*

*Se puede terminar con un canto.*

### **3er Día: En el sueño de José.**

***“Cuando José se despertó del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado: recibió a su esposa” (Mt. 1,24)***

El sueño de San José es el sueño de un corazón que quiere ser fiel. Es el sueño de quien quiere creer contra toda evidencia. El sueño de quien quiere seguir dejando a Dios, la posibilidad de soñar, ya que su sueño, cargado como está, de un amor que no se detiene, llega mucho más allá de lo que el hombre se atreve a soñar.

Habitar el sueño de San José, es habitar el lugar donde el corazón renuncia a todas sus defensas, a toda resistencia.

Es saber hacer a un lado toda inquietud, mientras se descansa en los brazos de un Dios que sigue sosteniendo la vida, como a la semilla que hace crecer ya sea que el sembrador duerma o se levante.

Habitar el sueño de San José, habitar el sueño de quien al despertar está dispuesto a realizar aquello que Dios le hizo soñar, porque él que es fiel a su sueño, no dejara que se vea frustrado.

Es descubrir que Dios, habla aún en el silencio de la noche más oscura.

Es descubrir que la fecundidad que de él, se alcanza poniéndose detrás de sus proyectos, detrás de su amor, a su sombra, a la sombra de su Paternidad.

Y descubrir que para esto, es preciso tomar a María, por Madre de este sueño y pedirle que su beso nos haga entrar sin miedo a soñarlo.

*(Pido la gracia que necesito)*

*-rezar un Padre Nuestro-*

*Se puede terminar con un canto.*

#### **4to Día: En la casa de Isabel.**

***¿Quién soy yo para que la madre de mi Señor venga a visitarme?” (Lc 1,43)***

Habitar la casa de Isabel, es estar en la actitud del corazón de quien está a las visitas del Señor.

Un corazón así de atento, es un corazón agradecido, que se sabe continuamente visitado por la gracia (agraciado). Visitado por el amor de un Dios que siempre viene en ayuda de nuestra debilidad. Y al reconocerse así de débil, tiene la certeza que todo lo puede en aquel que lo conforta.

Es el corazón que no teme abrirse a las visitas del Señor, aún cuando de momento, se anuncie tras misteriosa llamada del dolor.

Habitar la casa de Isabel, es estar en la actitud de un corazón hospitalario, que sabe hospedar, dar lugar al otro, hacerlo sentir en casa. Es la actitud que deja sus cosas para atender al que viene, al que se llega hasta él.

La casa de Isabel es la casa de gozo, de la celebración, del lugar donde se cantan las maravillas del Señor. Lugar donde las propias entrañas, en las que Dios va gestando su proyecto, se estremecen de alegría.

La casa de Isabel es el lugar donde se experimenta la visita de un Dios que viene a servir, a ponerse al servicio, en cuanto uno se deja atender y cuidar por él. Donde el propio dar a luz esta acompañado, nada menos, que por la Madre del que es la Luz del mundo.

*(Pido la gracia que necesito)*

*-rezar un Ave Maria-*

*Se puede terminar con un canto.*

#### **5to Día: En la Posada.**

***“...no había sitio para ellos en la posada.”(Lc 2,7)***

La posada es el lugar en donde el amor de Dios visita y pide entrar, y no encuentra sitio. Se convierte entonces para nosotros en lugar de gracia, si descubrimos cuáles son las cosas con las que ponemos trabas y cerramos puertas a la visita de este Dios, que vino a los suyos y los suyos no lo recibieron.

Un corazón que habita en la posada, es un corazón que habita en la comodidad, por lo que la presencia del otro, es de por sí: molestia.

Es la actitud del que no se quiere abrirse a la posibilidad de que algo cambie o tenga que cambiar, porque prefiere dejar las cosas, como son, aún sabiendo que pueden estar y ser, de otra manera.

Habita en la posada quien no quiere dar lugar a que ocurra en ella el parto, el alumbramiento de un ser nuevo. Quien no quiere escuchar los jadeos de la vida que lucha por nacer.

Habitar en la posada es silenciar los reclamos más profundos del propio corazón, cerrando puertas, por no aceptar que dentro suyo el llanto de un niño, vuelva a hablar de pequeñez, de fragilidad, de necesitar de otro.

Habitar la posada es encerrarse en la noche sin mañana, sin más horizonte que pasarla dándose buena vida, y sin caer en la cuenta, de que aún la noche mas cerrada, cede al amanecer de una Vida Buena.

*(Pido la gracia que necesito)*

*-rezar un Padre Nuestro-*

*Se puede terminar con un canto.*

### **6to Día: En el palacio.**

***“... ¿Dónde esta el rey de los judíos que acaba de nacer?...Al oír esto, el rey Herodes se alarmó y con él toda Jesuralén.”(Mt 2,23)***

El palacio es el lugar del poder. Allá también llega el anuncio de la visita del Señor.

Habitar el palacio es habitar el lugar del miedo de perder protagonismo, ante otro que es más grande por ser pequeño, y cuya llegada se vive como amenaza.

Es la actitud del corazón que defiende sus ámbitos de poder; es decir, aquellas cosas que le dan seguridad: fama, status, títulos, dinero, viajes, etc., y lo colocan en la categoría de persona verdaderamente importante, sin darse cuenta que lo que verdaderamente importa es lo que haga como persona, mas allá de todas esas cosas.

Es estar en la actitud del que se sirve del poder para proteger su espacio de influencia, su reinado y no sabe, que Aquel que Todo lo puede, lo puede porque ama y en el Poder de su amor, Reina como el que sirve.

El palacio es el lugar donde se tienen todas las informaciones precisa del acontecimiento, pero no se las quiere interpretar; no se quiere conocer su sentido y quedar involucrado. Y así, se cree conocer lo que acontece, porque se lo ha leído en libros, en diarios, en cartas u horóscopos y no en los signos de la propia vida, donde el Rey de los Corazones, llama a todos a su servicio de amor.

*(Pido la gracia que necesito)*

*-rezar un Ave Maria-*

*Se puede terminar con un canto.*

### **7mo Día: En pleno campo**

***“Había en aquellos campos unos pastores que pasaban la noche en pleno campo cuidando sus rebaños por turnos.”(Lc 2,8)***

Habitar en pleno campo, quien por cumplir su misión, queda así de expuesto.

Expuesto en el lugar, al que lo ha llevado pastorear su rebaño. Es rebaño por el que ha dado su vida, y del que se siente plenamente responsable.

Y es ahí, en el extremo de la misión al que ha llegado, en ese sitio que reclama de por sí un descanso, donde aquel Pastor bueno que su vida acamparía, le da la Buena Noticia de la Paz.

Paz para ese corazón de buena voluntad, de voluntad dócil, de voluntad disponible. Paz para aquel, que dejándose pastorear se convierte en testigo de una gran alegría: gozar de un amor, que en la intemperie de la noche, lo cubre con su luz.

Habitar en pleno campo es habitar el corazón cuyo cobijo es el Cielo, ese Cielo que no se cansa de mirar, de esa Esperanza que no se cansa de admirar en su grandeza.

Estar en pleno campo es salir fuera de uno mismo, abierto al obrar de mi Dios que siempre sorprender.

Es saber del gozo de la vigilia que aquel pertenece despierto, recibe como un regalo envuelto en luz y belleza, al contemplar ese sol naciente, que es reflejo de la sonrisa con la que Dios, lo saluda cada día.

*(Pido la gracia que necesito)*

*-rezar un Padre Nuestro-*

*Se puede terminar con un canto.*

### **8vo Día: En el camino de Oriente.**

***“...se pusieron en camino, y la que habían visto en oriente los guió hasta que llegó y se detuvo encima de donde estaba el niño.”(Mt 2,9)***

Habitar el camino de oriente, es habitar el camino de la búsqueda de aquel Dios que vino a buscar al que estaba perdido. Es el peregrinar del corazón de acercamiento, de cercanía.

Es actitud del que no se queda cuando se trata de acudir a las citas de Dios. Del que al ponerse en marcha, sabe que ha puesto en marcha los enormes engranajes de su amor.

Del que al ponerse en camino, descubre que se ha puesto en el cruce de los mil caminos del amor, en los que Dios se encuentra en la cruz con él.

Habitar este camino exige estar ligero de equipaje; exige llevar lo necesario, lo único necesario para el camino: el deseo de darse, que significa: llevarse a uno mismo y ponerse todo entero para el encuentro con el otro, sin otra pretensión que saberse por los demás recompensado, ante la mirada del Padre que en lo secreto, revela la alegría de su corazón.

Habitar el camino de oriente, es seguir la caravana de los que caminan con sentido, poniendo rumbo tras un futuro cargado de esperanza.

Es descubrir que en el cielo, hay una estrella que no brilla como todas, y así al mirar la tierra, donde otros ven solo pequeñez de un miro, se ve la grandeza de un Dios.

*(pido la gracia que necesito)*

*-rezar un Ave Maria-*

*Se puede terminar con un canto.*

### **9no Día: En el Pesebre**

***“...le llegó a María el tiempo del parto, y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre...” (Lc 2,6-7)***

Habitar en el pesebre es habitar el lugar de la dureza y ternura. Dureza de una realidad que se acepta, se sufre y se padece, a la que solo la fuerza del amor podrá transformar tiernamente.

Habitar el pesebre es habitar la delicadeza de unas manos que son capaces de disponer lo necesario para hacer que nazca en una situación inhumana, la dignidad de la vida, y así poder celebrar la liturgia del amor de Dios, cargada de gesto de humanidad.

El pesebre es el lugar de la pobreza vivida verdaderamente. No quien juega a ser pobre, sino de quien lo es y lo agradece.

El pesebre es el lugar donde las miradas están vueltas hacia el niño, hacia aquel que en su fragilidad está necesitado del cuidado de todos.

Habitar en el pesebre es habitar en la pequeñez del niño que nos permite entrar en el Reino; que nos hace entrar en las entrañas maternas de Dios; que nos hace entrar en el seno mismo de su amor Trinitario.

Habitar el pesebre, es habitar el sitio donde el corazón se arrodilla y adora, en la carne del Dios hecho hombre, el lugar para siempre de encuentro con su gracia y amor; y en el beso sacramental dado al niño, gusta en sus labios sabor de eternidad y salvación.

*(Pido la gracia que necesito)*

*-rezar un Padre nuestro-*

*Se puede terminar con un canto.*

## **LETANÍAS**

-Señor de los que te esperan.

Ten piedad de nosotros

-Señor de los que te buscan,

-Señor de los que te hacen lugar.

-Señor de los que te atienden.

-Señor de los que se dejan amar.

-Señor de los que te dejan dar a luz.

-Señor de los que se dejan sorprender.

- Señor de los que te dejan obrar.
- Señor de los que te dejan soñar.
- Señor de los que te dejan pastorear.
- Señor de los que te saben hospedar.
- Señor de los que te saben celebrar.
- Señor de los que se ponen a caminar.
- Señor de los que en Vos ponen su mirar.
- Señor de los pobres.
- Señor de los cansados.
- Señor de los marginales.
- Señor de los excluidos.
- Señor de los sin hogar.
- Señor de la fragilidad.
- Señor de la gratuidad.
- Señor de la docilidad.
- Señor de la generosidad.
- Señor de la humildad.
- Señor de la pequeñez.
- Señor de la prontitud.
- Señor de la esperanza.
- Señor de la luz.
- Señor de la paz.
- Señor de la justicia.
- Señor de la verdad.
- Señor de la confianza.
- Señor de la paciencia.
- Señor de la alegría.
- Señor de la sonrisa.
- Señor de la ternura.
- Señor de toda gracia.
- Señor de toda vida.
- Señor de todo amor.